

cauce. Otras veces se elaboraba un surco horizontal en la pared vertical de una roca y contra esta se construía una pirca. El agua corría por el surco en la roca y la pirca del lado externo impedía el escurrimiento del agua. En otro caso el canal se encuentra cavado en la superficie de la roca, aunque este sería el tipo menos frecuente.

La autora no puede indicarnos la ubicación temporal de los distintos tipos de estructuras, constatación que tal vez podría resultar de futuros trabajos. Sería de mucho interés conocer la época a la cual corresponden estas estructuras tan llamativas, pues basándose únicamente en su complejidad y su evolucionada forma no sería suficiente para asignarlas a la intervención del imperio incaico.

Llegamos a saber que las técnicas hidráulicas usadas en la zona de Casabindo eran complicadas y parcialmente difíciles de ejecutar. Suponemos que sus constructores deberían haber sabido calcular los desniveles de los terrenos ya que no podían exponerse a que el trabajo de meses se haga en vano. Si a pesar de esto se han empeñado en organizar esos sistemas de irrigación, tal hecho nos indicaría que ya no había otras tierras disponibles donde instalarse con menos esfuerzo. La gente estaba ansiosa de procurarse tierras laborables, que les faltaba para su sustento y tuvieron que recurrir forzosamente a técnicas extraordinarias que hasta llamaron la atención de Cobo y Cieza de León aunque los cronistas por lo general no indican detalles de la irrigación precolombina.

Si tomamos en cuenta que, aparte de la construcción de los canales y de los andenes de cultivo, existen los problemas de la conservación de estas obras y de la muy importante distribución equitativa de las aguas, nos vemos frente a una organización eficiente y rígida, correspondiente a una o varias sociedades hidráulico/agrícolas.

Enrique Mayntzhusen

MOSTNY GLASER, Grete y NIEMEYER FERNANDEZ, Hans: *Arte rupestre chileno*. 147 pp. Serie El Patrimonio Cultural Chileno. Colección Historia del Arte Chileno. Publicación del Departamen-

to de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Santiago, 1983.

Basados en trabajo personal, láminas, fotos y una selecta bibliografía, los autores han sistematizado los abundantes sitios conocidos hasta la fecha con arte rupestre ubicados en territorio chileno. Todo dentro de un volumen de gran didáctica por su formato, tipografía y material.

Se comienza definiendo al arte rupestre y enmarcándolo dentro del arte universal. A partir de allí se habla del arte rupestre de Chile y de los diversos estilos con que éste se presenta en aquel país. Quedan perfectamente aclaradas las diferencias entre los petroglifos y las pictografías, técnicas que a veces mueven a error al lego. También se mencionan los "geoglifos".

Al terminar el texto, existe un glosario de términos empleados, muy completo.

Estas publicaciones tan ricas en material y sencillas para el entendimiento de todos, son fundamentales para ir desarrollando el respeto y admiración hacia nuestro pasado amerindio. Cabe agregar el interés de este libro para la zona cuyana, por la vecindad y las relaciones que pueden observarse en especial entre algunos petroglifos situados en ambas "bandas" de la Cordillera.

Clara Abal de Ortiz